

del niño, de su alimentación y crecimiento, y de los preliminares de clínica pediátrica?; pero ya no me lo permite la extensión de este juicio. Afortunadamente, el título es un índice de la obra, que revela en su autor profundos conocimientos de la materia de que trata; y una facilidad tan grande en la exposición de la doctrina, que el estudio se hace ameno y agradable.

Yo saludo al fecundo escritor, médico práctico y especialista distinguido en las enfermedades de los niños. Su constante estudio, su aprovechada práctica y la lectura de nuestros clásicos, han hecho que el doctor don Baldomero González Alvarez, sea reconocido entre la clase médica española por uno de sus miembros más esclarecidos y por uno de sus escritores más castizos; su nombre ha logrado vencer las fronteras de nuestra desgraciada patria, fronteras que, tratándose de ciencia, están circuidas de una muralla más espesa que la de la China; el español que, como el doctor Alvarez, la traspasa, bien merece el aplauso de todos los que, libres de baja emulación, se entusiasman con las glorias científicas de la anémica España.

RAMÓN DE LA SOTA Y LASTRA.

CARTA ABIERTA

Á JAVIER DE BURGOS

MADRID.

Cuando unánime el concierto
de tus elogios oí,
Javier, dije para mí:
¡pobre amigo: ya se ha muerto!

Y desdicha tan crüel
en mi memoria evocó
aquel tiempo en que nació
nuestra amistad, siempre fiel;

aquellos días, aquellos
en que, adorando ilusiones,
sin frío en los corazones
y sin nieve en los cabellos,
ganosos de la victoria,
íbamos, cual peregrinos,
tras los fantasmas divinos
de la esperanza y la gloria.

Y comencé á recordar
tus obras mas excelentes,
los triunfos de *Los valientes*,
de *Cádiz* y *Trafalgar*,
y de otras mil, en que suena
tu nombre, que aplaude el mundo.
con que tu ingenio fecundo
pobló la española escena.

Mas viendo que compasivo
tu pérdida lamenté,

alguno me dijo:—¡Qué!

Javier no ha muerto, está vivo.

—¡Que vive!—En la heroica villa.

—¡Y así su fama pregonan!

—Está vivo, y le coronan.

—Eso sí que es maravilla.

Mas si vivo está Javier,
de mi pecho el dolor huya:
en esa corona suya
una flor quiero poner.

Y la razón aquí tienes
del pobre tributo mío:
allá estos versos te envío,
pues que no tengo otros bienes.

Cádiz, la perla del mar,
la que tu cuna meció,
la envidia no conoció
y á sus hijos sabe honrar.

Grande, Javier, es tu suerte,
pues, viviendo, á ver alcanzas
la hora de tus alabanzas
antes que la de tu muerte.

A tu lado, compartir
quisiera tus alegrías;
pero las lágrimas mías
recoge el Guadalquivir,
y á su orilla, venerada
me ha unido, con ligadura
estrecha, la sepultura
de mi madre idolatrada.

Dirás que este amor me inmola,
que pierdo fortuna cierta...
verdad, Javier, mas... ¡ni aun muerta
quiero yo dejarla sola!

JOSÉ DE VELILLA.
